

ARQUEOLOGÍA CERCA DE CASA, UN TALLER PARA NIÑOS (O CÓMO IR UN POCO MÁS ALLÁ DE LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO)

Soledad Biasatti¹, Gustavo Ferneti², Jesica Savino³

Resumen

En este trabajo presentamos una experiencia inicial (“Arqueología Cerca de Casa”) de dos talleres de arqueología para niños, realizada en el “Museo Ferroviario y de la Ciudad de Funes Juan Murray” (una vieja Estación Ferroviaria) con la participación técnica del “Museo Itinerante del Barrio de la Refinería”. Un primer taller consistió en actividades de reconstrucción de la historia local utilizando herramientas epistemológicas de la arqueología. Así, se trabajaron categorías teóricas y metodológicas de la disciplina, tratando de situar estructuras en el espacio, reconstruir usos y reutilizaciones de la Estación, mediante representaciones antiguas y modernas. Posteriormente, se buscó construir sentidos lógicos y afectivos relacionando a los niños con las personas que se vincularon al ferrocarril. El segundo taller se orientó a los objetos del museo, buscando conocer las biografías de éstos en contextos cambiantes o desconocidos, investigando colectivamente y sobre todo en el ámbito familiar, objetos antiguos o “en desuso” preguntando para qué servían y reconstruyendo una realidad pasada desde sus fragmentos. Los talleres se realizaron pensando que puede irse algo más allá de la habitual “protección y conservación del patrimonio” vinculando a niños y adultos, durante toda la experiencia, a través de la construcción colectiva de la historia local.

Palabras clave: educación, patrimonio, museo.

Abstract

In this paper we present an initial experience (“Archaeology Close to Home”) of two archeology workshops for children at the “Museo Ferroviario y de la Ciudad de Funes - Juan Murray” (an old Railway Station) with technical participation of “Museo Itinerante del Barrio de la Refinería”. A first workshop consisted in the reconstruction of local history using epistemological tools of archeology. We worked with theoretical and methodological categories of discipline, trying to put structures in space, recreating uses and re-uses of the station, by ancient and modern representations. Thus, we sought to build logical and emotional senses relating to children with people who were linked to the railway. The second workshop was oriented to the museum objects, seeking to know the biographies of these in changing or unfamiliar contexts, investigating collectively and especially in the family. We asked

¹ Universidad Nacional de Rosario. solebiasatti@yahoo.com.ar

² Museo Itinerante del Barrio de la Refinería. Programa de Preservación y Rehabilitación del Patrimonio. Municipalidad de Rosario. arqfernetti@hotmail.com

³ Museo Ferroviario y de la Ciudad de Funes “Juan Murray”. jesavino@hotmail.com

about the use of antiques or “disused objects” reconstructing the past through fragments. The activities were organized to go beyond “protection and conservation of heritage” linking children and adults throughout the experience, through the collective construction of local history.

Key words: education, heritage, museum.

Un poco más allá de la difusión del patrimonio

Este trabajo se refiere a dos experiencias de cursos-talleres de arqueología para niños entre 7 y 11 años, realizadas en el Museo Ferroviario y de la Ciudad de Funes Juan Murray: una vieja Estación Ferroviaria, con la participación del Museo Itinerante del Barrio de la Refinería.

En este apartado describiremos brevemente los encuentros a fin de compartir las reflexiones detrás de cada propuesta proponiendo una mirada que, más allá de contar de qué trabajan los arqueólogos y enseñar el patrimonio (como si fuera una idea pre-concebida o un tipo de conocimiento acabado), indagara en la historia de la vieja estación y en las biografías de los objetos allí exhibidos. Además, buscamos vincular a niños y adultos en actividades que aportaran a la construcción colectiva de la historia local partiendo de “*la importancia que posee la cultura material para el conocimiento humano*” (Ballart Hernández, 2012: 99).

Desde el primer encuentro debimos saldar la inquietud que traían todos los participantes acerca de *excavar*, explicando que íbamos a hacer otras de las actividades que hacen los arqueólogos de una manera en la que ellos formaran parte (Biasatti *et.al.* 2006; Hope y Salinas, 2010) aunque “*la educación patrimonial orientada a los niños no debe ser una mera simplificación de aquella que se dirige a los adultos, sino que requiere una elaboración específica que contemple los intereses y el nivel de aprendizaje de éstos*” (Falchi y Torres, 2009: 1103).

Si bien es cierto que en general se concibe a la arqueología como una actividad relacionada con las aventuras, lo exótico o la búsqueda de tesoros (Yacobaccio, 1988; Correa y Correa: 1999) no consideramos que enseñar/aclarar “qué hacen los arqueólogos” a los participantes (Capparelli *et.al.* 2008) nos lleve a aprender sobre el pasado y el presente. En este sentido, no buscamos convertir en arqueólogos a los niños (es decir, en “saber experto”) como si fuera algo que por sí mismo se transformara en la puerta de acceso a *lo propio* sino por el contrario apostamos a redescubrirse a sí mismos como partes de la historia (Compañy y Biasatti, 2014), como portadores de un saber que se puede compartir en una situación de diálogo (Biasatti *et.al.* 2006) porque “*la subjetividad dialógica se constituye sólo en la situación de dialogar*” (Corea y Lewkowicz, 2005:54). También nos alejamos de algunas *estrategias de simulación* en las que se recrea un sitio arqueológico para ser excavado por los participantes (ver por ejemplo Egea y Arias, 2012).

Por el contrario, buscamos que los participantes construyan conocimientos, (se) hagan preguntas y reflexionen sobre diferentes problemáticas (conservación,

significados, usos, reutilizaciones, etc.) que surgen desde la materialidad. Esto hace que el niño logre

“...una mayor autonomía hasta alcanzar un aprendizaje significativo: relacionando conocimientos previos con los nuevos y permitiendo transferir el conocimiento adquirido a situaciones diferentes; de esta manera, a través de diversos recursos y actividades, se produce un cambio conceptual en la valoración del patrimonio” (Falchi y Torres, 2009: 103).

En este sentido, partimos de la idea de que “la Historia” suele ser relatada por algunas voces que parecen ser aquellas autorizadas para hacerlo, de esta manera se torna “ajena” o “aburrida” (Corea y Lewkowicz, 2005) aunque sin embargo todos conocemos o queremos conocer *las historias* del lugar donde vivimos. Éstas, *merecen ser contadas*, compartidas, recordadas y de este modo se tornan cercanas, cuando son relatos de un familiar, de un vecino, de un amigo.

Cuando referimos a la construcción de memoria a partir de las historias que trasmite un narrador (y que también construye el oyente), entendemos que éstas parten de la historia propia, la auto-biografía aunque, “la memoria individual siempre tiene una dimensión colectiva, ya que la significación de los acontecimientos memorizados por el sujeto se mide siempre según la vara de su cultura” (Candau, 2002: 67). Por todo ello, si la historia se aprehende como propia (Piña, 1988) la protección y conservación de aquello que conocemos como “patrimonio” se torna más posible y cotidiana.

Uno: la historia situada: historias de la estación

El primer taller consistió en 4 encuentros durante el mes de septiembre de 2013. Las actividades se orientaron a la Historia de la Estación así se trabajaron categorías teóricas y metodológicas de la arqueología, tratando de situar estructuras en el espacio, reconstruir usos y re-utilizaciones de la estación, mediante representaciones antiguas y modernas. Posteriormente, se buscó construir sentidos lógicos y afectivos relacionando a los niños con las personas que se vincularon al ferrocarril.

Comenzamos por situarnos junto a los niños dentro de las estructuras edilicias en donde estábamos dictando el taller, apuntando a la historia de la estación de ferrocarril convertida hoy en Museo. Apuntando a la noción de que los lugares tienen historias, trabajamos con los conceptos de superposición de los usos y actividades en un espacio y la reutilización de los sitios. Tratamos de identificar las continuidades y rupturas en relación a la historia que mostraba ese espacio: el antes y después teniendo en cuenta que el patrimonio arqueológico constituye una fuente privilegiada para palpar las visibilizaciones/invisibilizaciones de la historia, incluyendo el presente (Compañy y Biasatti, 2014). Nos preguntamos, entonces, ¿dónde estamos? Mostramos el plano y la foto aérea identificando cada parte construida. Enseñamos a utilizar la brújula, nos preguntamos a dónde va y viene el tren, recorrimos el predio

y nos hicimos preguntas sobre los objetos que encontramos, enseñando que se deben dejar donde están o llevarlos al Museo. ¿Por qué la estación está “abandonada”? ¿Está abandonada? ¿Qué otras actividades se hacen o hicieron acá? ¿Qué es una estación de ferrocarril? ¿Cómo funcionaba? ¿Por qué la gente no sube a los trenes en Funes? Salimos a recorrer el predio y sacamos fotografías, nos ubicamos espacialmente agregando otras estructuras que no constituyen parte de lo que hoy es el Museo pero que formaban parte de la estación (garitas, galpones de carga y descarga, etc.). La actividad que proponemos para el siguiente encuentro se trata de preguntar a la familia, vecinos y amigos sobre fotografías antiguas del predio que forman parte de los archivos del Museo, imágenes de cuando se utilizaba como estación de FFCC (les entregamos copias para que se lleven a sus hogares). Algunos niños trajeron nuevas fotografías tomadas desde el mismo punto que las imágenes antiguas, notando los cambios en el paisaje urbano y otros trajeron historias que les habían referido sus familiares, relatos que trajeron de sus memorias mediante las imágenes.

En el segundo encuentro invitamos a dar una charla a Pedro, quien había sido ferroviario y había trabajado en esa estación. Pedro contó qué era cada espacio de lo que hoy es el Museo y cómo era el lugar antes. Salimos a recorrer el predio (Figura 1), los chicos iban preguntando sobre los elementos que quedan: las palancas, las construcciones, las señales, etc. Luego, dentro del Museo, Pedro explicó los usos que tenían los objetos que están allí expuestos: el telégrafo, las lámparas, la zorra, etc. Nos preguntamos ¿Por qué no sabemos para qué sirven algunos objetos?



Figura 1. Recorriendo el predio los niños reconocen estructuras que formaban parte de la estación (año 2013). Archivo Museo “Juan Murray”

Pedro también contó sobre los personajes de la estación: el jefe, el vendedor de pasajes, el changarín, el pasajero, el auxiliar. Los chicos escucharon muy atentamente todo lo que les explicaba Pedro y le preguntaban cuestiones bastante específicas que hacían al funcionamiento de la estación (como por ejemplo, en qué modo se formaban las personas que trabajaban en el ferrocarril y cómo podían ir ascendiendo en sus puestos, cómo rellenaban los libros de la estación, etc.) y no solamente a los objetos. Por otra parte, la charla fue altamente positiva para Pedro quien pudo compartir sus saberes y se emocionó frente a tanto interés que le manifestaban los chicos, ya que se estableció una relación afectiva en base a la memoria construida en forma colectiva.

El tercer encuentro apuntó a breves nociones de prospección y relevamiento sistemáticos, tratando de recuperar las relaciones contextuales entre las construcciones y los objetos del Museo. Salimos a recorrer el predio con los niños, toman fotografías o realizan dibujos de la materialidad (andenes, paredes que tengan algún rastro de su uso como estación) y objetos en el suelo (tornillos, bulones, maderas) les pedimos que se imaginen qué eran esas piezas, las dibujaron, las midieron. Registramos los “restos” de la estación, lo que ha dejado el paso del tren: los galpones, el cabín, la rampa, carteles, letreros, inscripciones. Dado que la excavación suele ser un símbolo arqueológico en el habla popular, la consideramos “herramienta conocida” y nos preguntamos: ¿En qué lugar se les ocurre que se podría excavar aquí? ¿Por qué? ¿Qué preguntas podemos hacerle a la materialidad? ¿Qué imaginamos que encontraríamos enterrado? ¿Y en el patio de una escuela? Apuntamos a la noción de “formación de registro arqueológico”, es decir que las distintas actividades que realizamos producen diferentes materialidades. Los chicos se entusiasmaron con las actividades, les gustó salir a recorrer y mirar el suelo buscando cosas de la estación. A pesar de haber recorrido anteriormente la estación, esta vez consistió en otra perspectiva, por lo que se hicieron muchas preguntas.

El cuarto encuentro estaba destinado a registrar y representar la estación ¿cómo representamos el sitio? Entendiendo cada uno de los espacios como partes de un “todo” volcadas en el papel (ideas de geometría, matemática, etc.). Entre todos dibujamos los objetos del museo pero con personajes en actividad: gente sacando pasaje, encendiendo las luces, enviando una encomienda, usando el telégrafo.

Finalmente, dado que un taller es esencialmente *constructivo*, les propusimos una actividad colectiva para realizar con sus familias con carácter abarcativo, los participantes fueron invitados a exponer los dibujos y maquetas de la estación en el Museo (Figura 2).

Retomamos la pregunta inicial acerca de las excavaciones y de qué es la arqueología, para notar que el trabajo realizado también forma parte de la investigación arqueológica, entendiendo que hay mucha información que se puede obtener sin hacer necesariamente excavaciones, retirándolas del rol de *fetiché arqueológico*, para volverla *herramienta conceptual*. Encuadran en ello el trabajo con documentos y fotos antiguas, con libros, objetos, elementos edificados, relatos orales, con brújula, mapas, planos, etcétera. En una arqueología sobre todo “relacional” no tanto en

sus manifestaciones -un taller de niños- sino en lo conceptual: una actividad de generación de conocimientos compartidos, concepto que puede aplicarse perfectamente a la arqueología formal.



Figura 2. Presentación de maquetas realizadas por los niños en el Museo, como cierre del Taller “Arqueología cerca de casa” (2013).

Archivo Museo “Juan Murray”

Dos: los objetos tienen historias

El segundo taller consistió en 3 encuentros durante octubre y noviembre de 2014 y se orientó a los objetos del Museo, buscando conocer las biografías de éstos en contextos cambiantes o desconocidos, investigando colectivamente y sobre todo en el ámbito familiar, objetos antiguos o *en desuso* preguntando para qué servían y reconstruyendo una realidad pasada desde sus fragmentos. El objetivo era que los niños se acerquen al Museo, tratando de descifrar los usos de viejos objetos abandonados, testigos de la historia de la ciudad.

El primer encuentro *imaginar un mundo con otros objetos/imaginar otro mundo* partía de la pregunta: ¿se pusieron a pensar que algunas de las cosas que tenemos alrededor y usamos cotidianamente... antes no existían?

Para ello utilizamos los objetos que conserva el Museo, relacionados con la estación de trenes: objetos que se usaban en ese momento y que ahora no sabemos

qué son o para qué se podrían haber usado. Les propusimos realizar una investigación de la *historia de vida* de esos objetos para conocer un momento en donde esos objetos (la misma estación, la luz de señalización o el telégrafo, por ejemplo) tenían un valor de uso. Pero hoy, esos objetos tienen otro valor ¿para qué nos sirven hoy esos objetos?

El segundo encuentro “historia de vida de un objeto” estaba relacionada con devolverle a un objeto del Museo su contexto, averiguar para qué servía, preguntar a sus familiares o en la escuela, buscar en un libro o en internet.

La historia de vida de las reliquias, las antigüedades o los objetos del Museo es esencial para conferirles un valor en el presente. Ese valor deviene de su biografía, de su autenticidad, de haberse conservado y de su capacidad de evocar un tiempo pasado, nos preguntamos ¿Qué objetos creen que guardaremos nosotros? ¿Cómo serán los museos dentro de muchos años? ¿Qué objetos tendrán? ¿Nosotros guardamos o “usamos y tiramos”? ¿Dónde se guarda hoy la historia? Les propusimos traer algún *objeto viejo* de la casa, compartirlo, mostrarlo, contar para qué se usaba, en otras palabras construir un sentido a lo que ya no lo tiene.



Figura 3. Recreando distintas historias a partir de fragmentos actuales recolectados en el predio (2014). Archivo Museo “Juan Murray”

El tercer encuentro “Crear un objeto. De la *parte al todo*” relacionada con la re-construcción de un objeto a partir de un fragmento (Figura 3). Muchas veces en los museos no hay objetos completos, o se hallan descartados, enterrados o rotos,

pero de todos modos tienen un valor porque pueden contar una historia. Se partió de las premisas de construir un objeto a partir de evidencias. Una alternativa fue “de cero”, utilizando un material (arcilla por ejemplo). Otra alternativa fue construirlo a partir de un fragmento (un trozo de loza). La historia de esos objetos también se puede re-construir con una parte: un tornillo de un tren o un fragmento de vidrio de una botella antigua. En ese marco de la actividad, la re-construcción fue darle un sentido original al objeto en sí, sea funcional o formal, saber qué forma tenía y cómo esa forma *tenía un sentido*, el cual se perdió por el desuso, por el tiempo transcurrido.

Consideraciones finales

¿Una discusión “académica”?

La salida al campo con los niños significó un contacto directo con las cosas. Por lo tanto, a lo abstracto del plano de la estación o el corto de video, se le añadió una realidad que debía combinarse con lo imaginado. Las primeras instancias, las que vinculaban el plano en escala con la arquitectura, dieron una inmediatez espacial de los participantes que marcaba lo difundido que está en el imaginario, un plano de cierta casa, el cual sospechamos ya se ha insertado en la vida cotidiana como una herramienta habitual. Igualmente, el uso de la brújula fue rápidamente dominado por los niños. Incluso uno de los niños –frente a un mal funcionamiento por la gran cantidad de hierro que hay en el predio– ironizó sobre la *calidad* del artefacto. Todo esto denotaba un manejo de ciertos dispositivos (planos, orientación, localización, usos) que permitía avanzar sobre su uso, aventurándonos a la posibilidad de nuevas construcciones. *El desafío era el pasado, no el manejo de una tecnología determinada.*

O sea, que los niños, con herramientas muy conocidas, pudieran reconocer y luego reconstruir una realidad anterior a su vida e incluso a la de sus padres o abuelos. Dejamos de lado, momentánea y deliberadamente lo cronológico, sustituyéndolo por lo “viejo” o “lo de antes” ya que la abstracción de la cronología compleja es dificultosa de elaborar, sobre todo teniendo en cuenta las diferentes edades de los protagonistas.

Fue en la segunda salida al campo, cuando apareció un objeto abandonado, en medio del predio circundante a la estación y en el camino que conduce al oeste del pueblo. Se trataba de un pomo de solución para emparchado de bicicletas, de la antigua marca “DINI”, aunque de reciente compra y uso. Probablemente su utilización y descarte era sólo de algunos días. Fue hallado por los niños, que inmediatamente lo reconocieron como lo que era: *un pomo de cemento para arreglar ruedas de bicicleta (herramienta conocida).*

La pregunta ¿Por qué piensan que está este pomito aquí? disparó una serie de hipótesis importantes para el desarrollo del taller.

Uno de los niños argumentó que allí había una antigua bicicletería y ese pomo era un vestigio de ese comercio. Todos asintieron, dotando incluso de ciertas características al negocio.

Esta respuesta interpelaba el concepto de arqueología que tratábamos de brindar, esto es, *¿Qué hace esto aquí?* Frente a la carencia de otro vestigio, los niños

construyeron una realidad, no sólo propia, sino también consensuada. Esa realidad no es “falsa” en el sentido que carece de verdad científica. Es construida y está en el mismo plano que la “verdad arqueológica”, en tanto es una hipótesis, elaborada y expresada con los materiales concretos y las herramientas cognitivas disponibles. Por lo tanto, es una inferencia lógica, construida con un solo fragmento material, un pomo de cemento, sin otro elemento asociado.

Cuando se preguntó ¿Cómo saben que esa bicicletería estaba aquí? La hipótesis se puso en crisis e inmediatamente se expresó otra más cercana a una “realidad”. O sea la de una reparación de emergencia ante una pinchadura: *alguien lo usó y lo tiró*.

Se articularon aquí una “teoría” –la evocación de una bicicleta con la cámara pinchada, cómo repararla y con qué- con una lógica que vinculaba un objeto solo a la actividad humana, sin más datos que lo evidente-inmediato, sin una observación del contexto u otras memorias.

Fue en ese momento cuando se explicó la noción de registro arqueológico, lo que aparece a la observación. En las adyacencias, se pudo ver una montaña de escombros, y en función de eso –ya abandonando el pomo de cemento- se pudo inferir qué tipo de vestigio aparecía, los materiales constitutivos, como revoques y maderas, si éstos estaban pintados o no, etcétera. En ese caso, dotándolos de los datos suficientes, los niños pudieron construir una realidad pasada (*demolieron una casa, pero no toda*) e incluso que esa casa era antigua y hasta definieron cuál de las viviendas de la vereda de enfrente era la remodelada. Se plantearon allí conceptos como *viejo, antiguo, de museo* y también *reciente o nuevo*, por contraposición.

Esto permitió recolectar objetos de descarte (viejos clavos, trozos de botellas, fragmentos de piso, loza, etcétera), observar adonde estaban y darles sentido en el contexto original de deposición): ¿Dónde estaba? ¿Qué hace esto aquí? ¿Por qué? mediante la inferencia lógica del objeto más el contexto de hallazgo (construcción del contexto arqueológico de deposición). La experiencia de campo nos llevó a pensar que este tipo de actividad puede dotar a los niños de *herramientas lógicas* –indispensables en la arqueología- antes que los métodos de excavación, la exhibición de objetos bellos o exóticos o una clase de historia, por lo general prefabricada. Así, concluimos que la experiencia de campo permitió la aplicación de estas lógicas, la articulación de lo evidente con una “teoría” –el contexto evocativo– usando herramientas cognitivas disponibles -la lógica relacional- para dar sentido, contenido y contexto al objeto hallado.

Aclaremos que con esto no se deseaba coartar o impedir la creatividad de los niños, sino por el contrario, potenciarla con la dotación de las herramientas lógicas e interpretativas habituales en la arqueología. Antes que dar conceptos arqueológicos “académicos” (por otro lado poco aplicable y potencialmente “aburrido” consideramos que la meta del taller fue dar un sentido a lo que se observa, no sólo mediante la recolección de objetos, sino también de datos, palabras y vínculos, incluso afectivos.

Agradecimientos

Agradecemos a los integrantes del Museo Juan Murray, al Museo Itinerante del Barrio de la Refinería, a Pedro y a la Municipalidad de Funes, y en forma especial a los niños y familiares. Su colaboración permitió y permite el funcionamiento del taller.

Referencias bibliográficas

BALLART HERNANDEZ, J. 2012. De objeto a objeto de museo: la construcción de significados. En: Ferrer García, C. y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (Eds.). Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y museo. Museo de Prehistoria de Valencia. Valencia. Pp-99-113.

BIASATTI, S.; G. GONZÁLEZ; G. COMPAÑY; C. JOFRÉ, 2006. Una visión de las relaciones entre arqueología y educación. En Actas del VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta.

COMPAÑY, G. y S. BIASATTI. 2014. Restos del asunto: obstáculo, remoción y una alteridad alterada. En Biasatti, S. y G. Compañy (Comps.) Memorias sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización. JAS Arqueología. Madrid. Pp. 217-245.

CANDAU, J. 2002. Antropología de la memoria. Nueva Visión. Buenos Aires

CAPPARELLI, M. I., F. VAZQUEZ y J. BAIGORRIA DI SCALA. 2008. Arqueología para todos: una aproximación a la enseñanza de arqueología fuera del ámbito académico. La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología 4. Pp. 153-156. Buenos Aires.

COREA, C. e I. LEWKOWICZ, I. 2005. Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Paidós. Buenos Aires.

CORREA, A. y E. CORREA. 1999. Obstáculos en la relación entre conocimiento arqueológico y la percepción social del pasado indígena. En Quintana, C. (ed) Escuela y sociedades indígenas. Análisis de experiencias de extensión sobre la arqueología regional. Universidad Nacional de Mar del Plata y Municipalidad del Partido de Gral. Pueyrredón. EDEA, La Plata. Pp. 4-11.

EGEA, A. y L. ARIAS. 2013. IES Arqueológico. La arqueología como recurso para trabajar las competencias básicas en la educación secundaria. Clío 39. History and History teaching. Disponible en: <http://clio.rediris.es/n39/recursos/egeaarias.pdf> consultado por última vez 09/12/14.

FALCHI, Ma. P. y M. TORRES. 2009. Recursos didácticos para la valoración y conservación de sitios arqueológicos con arte rupestre. Congreso Internacional da IFRAO 2009 –Piauí / Brasil. Pp. 1101-1109.

HOPE, Ma. C. y J. SALINAS. 2010. Lo lúdico y lo arqueológico: una relación posible. En BÁRCENA, R y H. CHIAVAZZA (eds.) Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo, INCHIUSA-CONICET, Mendoza. Tomo IV. Pp. 1449-1452.

PIÑA, C. 1988. Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales. Documento de trabajo. FLACSO N° 319. Santiago de Chile.

YACOBACCIO, H. 1988. Introducción. En Yacobaccio, H. (ed). Arqueología Contemporánea Argentina H. Editorial Búsqueda. Buenos Aires. Pp. 7-12.

Recibido: 1 de abril de 2015.

Aceptado: 18 de agosto de 2015.